

ante el cambio cultural acelerado que vivimos hoy y la necesidad de aportar nuevas perspectivas que nos ayuden a desarrollar una vida digna. «Necesitamos... estrategias que nos permitan trascender el plano de lo que podríamos llamar la “familia Miedo” hacia otro plano, de trabajo cooperativo este, que abra la puerta a un futuro más prometedor de convivencia» (p. 225).

El último capítulo presenta la solución que la autora propone para la crisis: cambiar el miedo por la esperanza. Se trata de transformar la cadencia de las pasiones negativas por una renovada esperanza que requiere de fe y de amor. «Necesitamos creer que las cosas buenas en las que tenemos depositadas nuestras esperanzas tienen una probabilidad auténtica de hacerse realidad si aplicamos a ello nuestros esfuerzos de imperfectos mortales» (p. 243). Y «existe algo así como un nivel básico de amor necesario, previo incluso a nuestro posible interés por la esperanza» (p. 247). La autora presenta las estrategias desarrolladas por Luther King y por Nelson Mandela. Y su propia propuesta para avanzar: «¿Cuáles son las escuelas de esperanza?... La familia...; la poesía, la música y las demás artes; el pen-

samiento crítico...; las organizaciones religiosas...; las organizaciones solidarias... Considero también que todas ellas deberían complementarse con una sexta “práctica” de ciudadanía; un programa de servicio nacional obligatorio para todas las personas jóvenes que las pusieran en contacto directo con otras personas de diferente edad, etnia y nivel económico en el contexto de la prestación de algún servicio constructivo. Pese a la innegable impopularidad política actual de tal propuesta, creo que se trata de una solución de perentoria importancia» (pp. 250-251) Porque hay «un gran problema en la vida de este país... vivimos separados... Un segundo (y enorme) problema es que los estadounidenses carecen de un sentido del bien común» (p. 273). Estas últimas páginas, cargadas de sentido común y sensatez bien justifican este libro y hacen provechosa la lectura de estas páginas: son una invitación razonada a «actuar decididamente en pos de la justicia, por difícil que sea. También... [a la] de generosidad y grandeza de espíritu» (pp. 275-276) como misión de cada ciudadano.

Enrique MOROS

---

**Juan Fernando SELLÉS**, *Teología para inconformes. Claves teológicas de Leonardo Polo*, Madrid: Rialp, 2019, 705 pp., 16 x 24, ISBN 978-84-321-5152-1.

Nos encontramos ante un libro que, al margen del título, despierta un interés por la temática que aborda y el modo en que lo propone. No es usual, fuera de un ámbito académico concreto, escribir de Teología, y menos para alguien que desarrolla su tarea profesional en el campo de la Filosofía desde hace muchos años. ¿Qué aporta este libro que no podamos encontrar en otros sobre una temática parecida?

A mi modo de ver la novedad radica en ver cómo es posible, desde una propuesta

de Antropología Trascendental –la que sugiere Leonardo Polo–, que se pueda llegar, a través de los hábitos innatos –sindéresis, primeros principios y sabiduría–, a poder elaborar una Cristología.

Lo que se acaba de señalar es consistente con los dos métodos que permiten abordar teológicamente esta disciplina: el modelo ascendente y el modelo descendente. Como es sabido, el modelo ascendente tiene como punto de partida la Humanidad del Señor y busca ahí, en esa

Humanidad, la manifestación de la Divinidad de Jesús; el modelo descendente parte de la Divinidad del Verbo, que se encarna, para desde aquí seguir contemplando la Humanidad del Señor.

Como señala el autor en los prolegómenos de esta obra, «se estudiarán solo tres campos teológicos, los cuales configuran las tres partes en que se divide la obra: el pecado, la elevación, y el Cielo» (p. 19). Sin embargo, a esos tres campos se le añade una larga introducción donde se explica con detenimiento el estatuto de la teología de Leonardo Polo, así como las nociones básicas de su Antropología Trascendental, sin las cuales se hace difícil entender su aportación a la Teología. Conviene hacer notar que el modo en que se abordan los tres campos teológicos señalados corresponde al estatuto del saber teológico.

La finalidad del autor no es, por tanto, llevar a cabo un estudio sistemático de Teología Fundamental, pues deja fuera consideraciones que debieran tenerse presentes y ahora no es apropiado. Hay que incidir en que el interés del autor es mostrar el aporte teológico que encuentra en el pensamiento de Leonardo Polo.

La primera parte de esta obra, referida al pecado, responde a un trabajo ya publicado sobre esa misma cuestión, titulado: *El pecado según Leonardo Polo* (Cuadernos de Pensamiento Español, n° 71, Pamplona, 2017). La idea central que se sostiene es que el pecado es básicamente la negación del ser personal humano. Dicha negación se lleva a cabo en las tres dimensiones de la persona: *en el acto de ser personal*: amar personal, conocer personal y coexistencia libre; *en la esencia del hombre*: en el yo, la voluntad y la inteligencia; *en la naturaleza corpórea humana*: en los sentidos y apetitos, en los sentimientos sensibles y en las funciones vegetativas.

La segunda parte, la referida a la elevación, tiene una estructura tripartita como la primera. En primer lugar, aborda la filiación divina, la elevación de la gracia y la

santidad; en segundo lugar, las virtudes teológicas (fe, esperanza y caridad). Esta parte ya fue tratada en otra publicación: *Las virtudes teológicas según Leonardo Polo* (Cuadernos de Pensamiento Español, n° 73, Pamplona, 2018). Y, en tercer lugar, las virtudes morales infusas, los dones y frutos del Espíritu Santo como ayudas divinas especiales.

La tercera parte, la dedicada al Cielo es, según el autor, la más difícil, pues trata de la Trinidad, de los ángeles y santos, que es lo que para Polo es el Cielo.

No cabe duda de que este trabajo tiene un tono provocativo, que se aprecia desde un inicio en el título. No obstante, conviene hacer notar al lector que ese carácter provocativo no es lo que el autor quiere otorgar a esta obra, sino que la misma propuesta de Leonardo Polo en su Antropología Trascendental es provocativa no solo para la Teología, sino también para la Filosofía, para la Sociología y para la Psicología.

La razón de ese carácter provocativo radica, a mi modo de ver, en la forma en que trata la centralidad de la persona. Y es justamente en el modo en el que aborda el acto de ser personal donde pienso que reside la dificultad de esta obra. De ahí, la pertinencia de una larga introducción aclarando esas ideas madres que sustentan todo el planteamiento. Y la necesidad del lector de entender bien esos fundamentos. De hecho, el autor hace una exposición lo más asequible posible de la Antropología Trascendental de Polo.

Una razón más para llevar a cabo una obra como la que estoy presentando: si queremos rescatar la filosofía, la sociología, la psicología; es decir, si queremos rescatar la muerte del hombre, hemos de evitar la muerte de Dios. Las diversas ciencias humanas están muriendo si la teología muere. Como señala Polo: «después de la muerte de Dios viene la muerte del hombre».

Pero esto no es únicamente una «ocurrencia» de Polo. En *Fides et ratio* escribía Juan Pablo II, refiriéndose al «transhuma-

nismo» como suplantación del saber teológico, «algunos científicos, conscientes de las potencialidades inherentes al progreso técnico, parece que ceden no solo a la lógica del mercado, sino también a la tentación de un poder demiúrgico sobre la naturaleza y el ser humano».

Sucumbir a la tentación de la renuncia a un auténtico y profundo saber teológico es hacer realidad las palabras de Nietzsche en *La gaya ciencia*: «¡Dios ha muerto! ¡Y nosotros lo hemos matado! (...). Lo más sagrado y poderoso que poseía hasta ahora el mundo se ha desangrado bajo nuestros cuchillos (...). ¿No es la grandeza de este acto demasiado grande para nosotros? ¿No tendremos que volvernos nosotros mismos dioses?».

Pero tenga bien claro el lector que con la propuesta de Leonardo Polo no nos encontramos con la última palabra. Él mismo lo afirma en un libro que recoge una serie de conversaciones suyas con personas interesadas en su modo de entender la filosofía: «Yo suelo sostener que la última palabra de un filósofo sobre cualquier tema es equivocada, no hay una última palabra porque entonces sería otro tipo de saber, no filosofía». Y más explícitamente: «La fi-

losofía es siempre un camino abierto. Yo lo suelo expresar, de una manera un poco paradójica, diciendo que donde se equivocan los filósofos es en su última palabra, si es que la consideran como última. La filosofía siempre puede ir adelante, porque la verdad es inagotable». Y si esto se dice de la filosofía, cuánto más habrá de decirse del saber teológico, cuya verdad última –que es Dios– es sumamente inalcanzable, pero de la que cada vez podemos saber algo más.

No cabe duda de que este libro será de una gran utilidad para todos aquellos que interesados en el conocimiento de la verdad, buscan respuestas a nuevos interrogantes que la misma ciencia plantea, bien desde sí misma, bien desde otras disciplinas, tratando de suplir ese mismo saber teológico y renunciando a la novedad que la Verdad siempre conlleva.

La única pega que encuentro en este libro es que no resulta tan claramente divulgativo como pretende su autor. Se requiere algo de formación previa en filosofía y un cierto acompañamiento para luego seguir profundizando por cuenta propia.

Alfredo RODRÍGUEZ

---

**Edmund HUSSERL**, *Introducción a la ética*, Madrid: Trotta, 2020, 368 pp., 14,5 x 23, ISBN 978-84-9879-823-4.

Esta cuidada edición de textos de Husserl corre a cargo de los profesores Chu, Crespo y Rabanaque, de las Universidades Católica de Buenos Aires, Pontificia Católica del Perú y de Navarra, respectivamente. Se trata de la primera traducción al español de las lecciones que el fundador de la fenomenología dictó en Friburgo (Alemania) en 1920 y 1924, recogidas en la colección de obras completas (conocida como *Husserliana*) en su volumen 37. Estas lecciones, por

tanto, se hallan en sintonía con los cinco ensayos, escritos entre 1922 y 1924, que componen la conocida obra *Renovación del hombre y de la cultura*; y prolongan las reflexiones de las lecciones anteriores a la Gran Guerra (recogidas en *Husserliana* 28; por cierto, también de próxima aparición en español).

Es bien conocido el esfuerzo de Husserl –y de fenomenología fundada por él, con el imprescindible precedente de Brentano– por combatir el psicologismo en el ámbito